

TEATRO

«BUENISIMA SOCIEDAD», DE ALFONSO PASO

Por JOSE MONLEON

«JUICIO contra un sinvergüenza» fue, en su día, una pieza insuficiente pero muy oportuna. De algún modo, Paso abrió una brecha crítica — aún con todos los males del moralismo — en la misma médula de nuestro teatro conformista y complaciente. A estas alturas, «Buenísima sociedad», reedición desmejorada de aquella obra, es un error. Entre otras razones porque la propia «Sentencia de muerte», que Paso estrenó en el Lara hace dos o tres temporadas, suponía ya una superación del «Juicio».

En el fondo, sin embargo, los males sustanciales de este teatro: «Juicio contra un sinvergüenza», «Sentencia de muerte», «Cena de matrimonios» o «Buenísima sociedad», son los mismos. Simplemente, cada vez resultan más desfasados y estrepitosos.

Se propone el autor hacer una crítica de la «alta burguesía», y todo queda en una crítica de la moralidad de un grupo de personas de esa clase. Ni por un momento se plantea el autor si tal clase tiene razón de existir, ni si, dados los elementos determinantes, no será lo lógico que adopte una inmundicia de convivencia. Según el drama, todo estaría resuelto con una reducción en los adulterios y en las estafas. Aquel caos se pondría en orden — según la propuesta del autor — con que cada personaje se abstuviese de robar la mujer del prójimo y el capital de las sociedades mercantiles que gobierna.

Sin que jamás se examine esta dimensión del personaje dentro de las estructuras que condicionan su clase social. Punto este que me parece insoslayable cuando se pretende hacer una crítica de clase — «la buenísima sociedad» — y no la de unos personajes clínicos. «Buenísima sociedad», dicho en otros términos, es drama que aspira a tener una significación, a trascender la anécdota, cosa que no alcanza nunca el autor, costreñido por una farragosa relación de culpas y complicidades. Es más, a la postre, «Buenísima sociedad» se pone al servicio de los objetivos que quizá pretendió atacar Paso; basta no tener una negrísima hoja de pecados para que el espectador perteneciente a «la buenísima sociedad» se sienta inocente. Consideraciones estas que muestran hasta qué punto la obra de Paso está lejos de «llamar un inspector», de Priestley, la inspiradora formal de toda la serie.

La obra tuvo, entre varios actores titubeantes, a dos intérpretes que la defendieron con encomiable tenacidad: Antonio Garisa y Olga Peyró. El público aplaudió, discretamente, al final de cada acto. Y el autor saludó con sus intérpretes.



Antonio Garisa y Olga Peyró en una escena de «Buenísima sociedad», estrenada en el teatro Reina Victoria (Foto Alfredo).

¡UN TORNEO HUMORISTICO DE EXPLOSIVOS EFECTOS

Sátira mordaz, aguda, inteligente y risueña del inevitable conflicto entre dos psicologías diametralmente opuestas

PALACIO DE LA MUSICA (MADRID)

COLUMBIA FILMS presenta una producción de DINO DE LAURENTIIS

DAVID ALBERTO
NIVEN SORDI



SU MEJOR ENEMIGO

MICHAEL AMADEO HARRY
WILDING NAZZARI ANDREWS
DAVID OPATOSHU

PRODUCCION POR
DINO DE LAURENTIIS
DIRECTOR
GUY HAMILTON

TECHNICOLOR®
TECHNIRAMA®



SORDI es la comicidad gesticulante y bullanguera.
NIVEN es la sátira punzante, incisiva, pero igualmente
regocijante...